

CURSOS BÍBLICOS
SALMOS



Lección 1 Sección 2

La Mentalidad del Antiguo Medio Oriente

2.1 Antecedentes

El Antiguo Testamento relata como la Verdad, Voluntad y Plan de Dios fueron revelados en la historia del pueblo hebreo, llamado el “Pueblo Escogido” de Dios. Cuando Dios creó a Adán y Eva, ellos vivían en perfecta comunión con Él. Sin embargo, esta relación con Dios fue rota cuando escogieron seguir el camino de Satanás, camino que lleva al pecado y a la muerte, en vez del camino de Dios cuyo propósito es que el ser humano viva eternamente con Él, en alegría y amor. No obstante, Dios no abandonó a Adán y Eva y a sus descendientes, sino que comenzó a revelar un plan por el cual las personas pudieran ser salvadas del pecado y la muerte, y reunirse nuevamente con Dios. Una parte de este

plan incluía el Antiguo Testamento (es decir, el antiguo pacto o alianza) de Dios con el Pueblo Hebreo, hecho primero mediante Abraham y renovado con sus descendientes. El pueblo hebreo reconocía a Dios como el Único Dios Verdadero. Dios les otorgó líderes y leyes o mandamientos para guiarles en su oración y en su vida. Los hebreos, sin embargo, no permanecieron siempre fieles al Dios Único, y en consecuencia, a menudo sufrieron dificultades como resultado de su pecado. Mas Dios permaneció siempre fiel a ellos, prometiéndoles la salvación y conduciéndoles en el camino a ella.

2.2 Geografía

Muchos de nosotros no dimensionamos lo importante de la geografía en nuestras vidas, por ejemplo en Chile, tenemos una gran cordillera siempre presente, como una muralla enorme que nos acompaña en toda la extensión de nuestro país, eso hace de los chilenos, personas muy distintitas a quienes viven frente al mar. Veamos entonces un mapa del mundo antiguo. De una parte de él, se puede llegar hasta todos los grandes océanos y mares de la tierra. Esta región está ubicada en la parte oriental del Mar Mediterráneo, y está aproximadamente en el centro de la Península Arábiga.

Nuestra sociedad moderna es heredera de las antiguas civilizaciones nacidas en esta región: Asiria, Babilonia, Persia, Grecia, y el Imperio Romano. Estas civilizaciones no permanecieron aisladas durante siglos, como las antiguas civilizaciones de China e India. Comercializaban unos con otros, lucharon y conquistaron, moviendo a grandes grupos de sus pueblos por la región. Cada uno conocía la religión y la ciencia de los otros. La nación hebrea estaba ubicada justo en el medio de esta área.

Acerquémonos a Palestina, un país muy pequeño. Tiene 241 Km. de largo y no más de 80 Km. de ancho, por la costa oriental del Mar Mediterráneo. La costa es muy recta. Hay buenos puertos sólo en el extremo norte, cerca de las ciudades de Tiro y Sidón en la tierra llamada Fenicia. Los fenicios fueron famosos marineros, navegando los mares en grandes barcos y trayendo a casa bienes extranjeros; pero el resto del país no era tierra de marineros.

Por su lado oriental, Palestina está bordeada por el gran desierto Árabe, donde el pueblo hebreo deambuló durante 40 años después de abandonar Egipto bajo el liderazgo de Moisés.

El mundo antiguo tenía una gran ruta comercial que pasaba por Palestina, siguiendo la costa. La ciudad de Damasco, punto de convergencia de las rutas, era un gran centro internacional de comercio. Desde los comienzos de su historia, los habitantes de Palestina estaban en contacto con las civilizaciones del mundo antiguo. Al mismo tiempo, muchos hebreos se establecieron en otros lugares sin perder contacto con su patria.

La naturaleza y el clima de Palestina son muy variados a pesar de ser un país tan pequeño. La costa es muy soleada y calurosa, y las montañas nevadas; hay hermosos lagos y ríos, valles verdes y desiertos sin vida.

Mira el mapa de Palestina. Puede ser dividido en cuatro partes, de Norte a Sur.

1. La costa del Mar Mediterráneo,

con sus pequeños cerros nunca había pertenecido a los hebreos. Cuando llegaron los hebreos a la Tierra Prometida, sus enemigos, con quienes estaban en guerra constantemente, ocupaban esta parte del país.

2. La cordillera,

que comienza en el norte con el Monte del Líbano, desciende al sur hacia Jerusalén, y luego vuelve hacia el oriente y el Desierto Árabe. Las laderas de las montañas están bien irrigadas por arroyos, y en los días de Jesús fueron muy cultivadas. Había buenas cosechas de cebada y trigo. Olivos e higueras daban abundantes frutos, y las uvas que crecían en las viñas se usaban para hacer vino o pasas. Rebaños de corderos y cabras pastoreaban en las laderas de las montañas.

3. La tercera región de norte a sur es el **Valle del Río Jordán**. El río comienza a los pies de las montañas del Líbano y fluye hacia el sur en un arroyo rápido, claro y profundo. El Jordán atraviesa el Lago de Galilea (también llamado el Mar de Tiberías o el Lago de Gennesaret en el Evangelio) hasta que finalmente llega al Mar Muerto, donde se pierde en el agua salada de este mar tierra adentro, que yace muy por debajo del nivel del mar.

4. Por el lado oriental del Jordán, de norte a sur, hay una meseta alta llamada la región de **Transjordania**. En los días de Jesucristo se llamaba “Decápolis”, que en griego quiere decir “Diez Ciudades”. La mayoría de las personas que vivían aquí no eran judíos.

La parte más nórdica del país se llamaba Galilea, con el Mar de Galilea en su centro. Este lago es muy plácido y de agua cristalina. La pesca es buena y variada, y proveía subsistencia para un buen número de pescadores. Ocasionalmente, fuertes vientos causaban tormentas violentas de corta duración en el lago.

La gran ruta comercial, de la cual hablamos al comienzo de este capítulo, pasaba por Galilea. Los habitantes de Galilea estaban acostumbrados a los extranjeros y su forma de ser;

negociaban con ellos y aprendieron a hablar el idioma griego, que era algo como el idioma internacional en esos días. Algunos extranjeros, especialmente griegos, se habían establecido en Galilea.

Al sur de Galilea yace Samaria, con colinas que bordean una gran llanura. En el año 721 a.C., los Asirios conquistaron Samaria, y se llevaron a miles de sus habitantes. Otros se establecieron en su lugar. Por esta razón, los hebreos consideraban a los Samaritanos como una raza mixta, y por lo tanto no totalmente leales al Dios de Israel. No les tenían confianza y los odiaban. Los Samaritanos construyeron su propio templo en el Monte de Gerizim, en lugar de ir al Templo de Jerusalén, para su culto.

Aún más hacia el sur está la tierra de Judea. Es una región de muchos cerros y colinas con buena tierra para el pastoreo. La crianza de corderos y cabras era la principal ocupación de la gente. La ciudad de Jerusalén está en Judea. Siempre ha sido la ciudad santa de todos los hebreos. El pueblo de Belén está situado cerca de Jerusalén.

Judea se encontraba algo aislada del resto del mundo, con enemigos al norte y al oeste, y acantilados escarpados y pedregosos descendiendo al Río Jordán por el lado este. En los días de Jesús, el pueblo de Judea estaba

orgullosos de su aislamiento. Creían haber mantenido su fe y tradiciones judías puras, y miraban en menos al pueblo de Galilea. Por su orgullo, no escuchaban a Jesús con mucha atención y ni aceptación.

